



G U I R I G A Y

D E L 7 0

AÑO II. BARCELONA 23 JULIO DEL AÑO TERCERO DE LA GLORIOSA. NÚM. 16.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA Y EL RESTO DE ESPAÑA.—Un trimestre. . . 6 reales.
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Ses meses. 24 " "
 NÚMERO SUELTO. 4 cuartos

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Ó CUANDO SE NOS ANTOJE.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redaccion, calle de Monserrat, núm. 1, pral. y en casa de todos nuestros corre-ponsales.

LOS INFALIBILISTAS Y LOS PRESUPUESTÍBEROS.

Así como hay enfermedades contra las cuales son inútiles todos los recursos de la ciencia, hay vicios que ni á palos se corrigen.

No hay que esperar enmienda del hombre que tenga arraigada la pasión del juego.

Ni hay que esperar consecuencia de la mujer coqueta.

Ni abstinencia de un disoluto.

Ni temperancia de un bilioso.

Ni cordura de un loco.

Ni legalidad de un déspota.

Ni libertad de un tirano.

Ni amor patrio de un presupuestíbero.

Conocidas son, por ser harto públicas, las tendencias de los regeneradores de la Gloriosa, á cuya política puede servir como de premisa esto último.

Es decir, á la política de los de la España honrada, glorificada y hasta divinizada.

Y puesto que la divinidad ha venido á enredarse en los gavilanes de nuestra pluma, recordemos las Militas y Afroditas del mundo pagano, y convengamos en que no somos los primeros en divinizar lo que menos merece ser divinizado.

Esta cuestion incidental, que nada tiene que ver con la moralidad y demás virtudes de la «España con honra,» queda á cubierto con la travesura del cardenal Antonelli, ó dígase con la infalibilidad del Papa.

El catolicismo de Roma se ha salvado.

La clerigalla ya no tiene por qué temer las consecuencias de un descrédito, puesto que cuenta con este recurso más para sostener la farsa.

Al purgatorio y al infierno, solo les faltaba lo de la infalibilidad, para cerrar todo punto de escapatoria á cualquier artículo de fé que convenga utilizarse en perjuicio del prójimo.

Ahora sí que los anatemas pesarán como

plancha de plomo sobre nuestras miserables espaldas.

Ante, *el Papa lo dice*, no hay mas que cerrar los ojos, abrirse de piernas y soltar los cuartos.

Los cuartos para las almas del purgatorio; (porque en el purgatorio hay grandes necesidades materiales á que atender.)

Los cuartos para que se nos diga misa.

Los cuartos para que se nos administren los Santos Sacramentos.

Los cuartos para que se nos bautice.

Los cuartos para que se nos sepulse.

Los cuartos para rendir culto á Dios en toda la estension mas lata.

Viniendo á parar, en conclusion, en que los cuartos son la panacea universal, el cúralo todo, el *sanctus sanctorum* de la religion romana.

Porque sin cuartos, no hay salvacion para las almas del purgatorio.

Sin cuartos no hay misa.

Sin cuartos no hay administracion de Santos Sacramentos.

Sin cuartos no hay bautizo.

Sin cuartos no hay sepultura.

Sin cuartos no hay culto á Dios, no hay nada.

¿En qué quedamos?

¿Quién es Dios?—¿Los cuartos?

¿Dónde está Dios?—¿En los cuartos, por los cuartos y para los cuartos?

Meditemos. Ayudadme á meditar; vosotros los que tambien dísteis en el *bustis* de la infalibilidad del Papa.

No es justo, sin embargo, que nuestra meditacion nos haga perder de vista á los regeneradores de la Gloriosa.

Máxime, existiendo tantos puntos de contacto entre los infalibilistas y los presupuestíberos.

Como que son dos variedades de un mismo género. Del género de los coleópteros-cuartívoros, familia de los *chupones*.

Sus caracteres mas distintivos, son á corta

diferencia idénticos, salvo algunas ligeras variantes en los modos de *chupar* y medios de que se valen para conseguirlo.

Sobre todo, se nota en ambas variedades la misma falta de amor á la patria, como consecuencia de la vehemente pasión por llenar el estómago.

Ya conoceis sus instintos: á la par de su voracidad, sobresalen en la tendencia marcadísima al derramamiento de sangre.

Solo que en esta parte, tambien difieren bastante en los modos y en los medios.

Los infalibilistas suelen emplear la hoguera, las tenazas y todos los consabidos instrumentos de la santa inquisicion.

Los presupuestíberos acostumbra á valerse del *chassepot*, el cañon y demás auxiliares demasiado conocidos del público de Cádiz, Málaga, Valencia, Gracia, Montalegre y tantos otros que por sabidos se callan.

Bien se vé que los fines son los mismos.

¿Qué se puede esperar, pues, de los unos y de los otros?

Ambos son la negacion por excelencia, y se valen de la supersticion y de la inmoralidad para barrenar conciencias y comprar corazones á fin de poder hacer de las suyas.

Los infalibilistas acaban de dar el último toque á su retrato con el *puff* ecuménico.

Los gloriosos presupuestíberos acaban de conquistar la única hoja de laurel que hacia falta á su corona con el *paff* que en breve hará que se estremezcan los cimientos de toda la Europa.

Los unos y los otros han creído abrirse una senda tapizada de flores, y se han abierto una senda erizada de abrojos.

De error en error, han ido á parar á donde el mal ya no tiene cura.

La causa de Roma es como un cuadro que de puro viejo y echado á perder ya no admite restauracion ninguna.

ENTIERRO DE LA GLORIOSA REVOLUCION DE SETIEMBRE.



La causa de los de la «España con honra» adolece de lo mismo.

Á estos, sin embargo, les queda un recurso que no cabe duda pondrán en práctica así que se vean en el último apuro.

Ya sabéis cual es este último recurso: cambiar el cetro y la corona por el gorro frigio.

Pero no les creais: harto os han dado á conocer lo que podeis esperar de los presupuestíberos.

QUIÉN MAS MIRA MENOS VÉ.

Es inútil, lector querido, que te pongas un centenar de gafas en tus narices para ver lo que pasa en el profundo caos de la política Setembrina.

La oscuridad mas completa reina en sus antros.

Si perteneces en esto que se llama doña política al género neutro, eres feliz.

Si como yo, eres miope, te indignarás ante tu impotencia, pero te quedará el consuelo de los tontos y exclamarás con profundo pesar «quien mas mira menos vé.»

¿No has tenido nunca la feliz humorada de asistir á una de las innumerables prestidigitaciones del háfil Canonje?

Pues si no las has visto, ármate de un fino telescopio y desde tu humilde morada, observa los espectáculos continuos que te ofrecen los prestidigitadores de la Gloriosa.

¡Qué discípulos mas aprovechados!

¡Qué destreza de manos!

¡Qué admirable sagacidad!

¡Qué viveza de ingenio!

D. Crisóstomo Prim y Prats, capitán general de los escamoteadores Setembrinos por obra de las aguas de Cádiz y por gracia suya, figura en primer término.

Es como si dijéramos el primer *salimbánquis*, el primer escamoteador ó cualquier otra cosa con tal de ser el primero.

Lo mismo le importaría ser el don Juan Prim-ero que el ciudadano Prim-ero.

Por eso fué el Prim-ero en la jornada de Méjico, y en la del 2 de Febrero, y en la del 22 de Junio, y en la memorable del 29 de Setiembre.

Por eso es el Prim-ero en la perfumada senda de la ambicion, y en la del despilfarro, y en la del desgobierno.

Por eso es el galán Prim-ero en el teatro de la farsa política y el espada Prim-ero de la monárquica novillada española.

¡Atrás! Cúchares, Tato, Peroy, Frascuelo....

Sois unos pigmeos y unos imbéciles al lado de su excelencia el conde Reus.

¿Quién de vosotros es capaz de enviar á cenar con Dios ó con el diablo en una soia corrida, seis toretes de los siete que llevaba don Crisóstomo en el bolsillo?

Bajad la frente, inclinaos respetuosos y levantad en vuestros corazones un santuario á la memoria del invicto *mataor* D. Crisóstomo Prim y Prats.

Analizad sus diestros golpes de mete y saca, con los que ha dejado tendidos en el circo de la política á los toretes de cetro y corona Coburgo, Génova, Cain, Aosta, etc., etc.....

Estudad el descabello del Bravucón-Jeringa

y vereis el tacto y la delicadeza del que juega á la gana-pierde.

Y si á todo esto nos ha encajado el torillo de gracia para cachetearlo á vuestra presencia, es porque su amigo y compañero de glorias y fatigas D. Eugenio, lo ametralló á cañonazo seco.

Mas esperad que el de gracia vendrá después de la funcion.

El torillo de gracia empuña un cetro.

El torillo de gracia se capea con *manto imperial*.

El torillo de gracia toma carta de naturaleza en España.

Mas yo presiento que el torillo de gracia será el último ahullido progresista.

La esperanza alienta este mi presentimiento.

La prudencia me convida á dormir en su tierno regazo.

¡Esperemos!....

La política de Prim corre por los tenebrosos antros del acaso.

Y en el acaso solo reinan la incertidumbre, las tinieblas y la mas espantosa oscuridad.

Hé aqui porque «quien mas mira menos vé.»

R. A.

MISERIAS

El señor Olózaga ha sido condecorado por el emperador de los franceses, en premio de los servicios que ha prestado á la Francia.

Todo buen español puede sacar las consecuencias que le aconseje la buena lógica y su particular amor á la patria.

Con motivo de una manifestacion á favor de la guerra, se han dado en Tolon no sé qué gritos frente al Consulado español, y se ha hecho pedazos el asta bandera.

Pero el señor don Salustio ha telegrafado que semejante ofensa fué debida á una equivocacion tan inocente como las inocentadas del célebre embajador recientemente condecorado por el emperador de los franceses, y basta y sobra, y ¡viva España con honra!

Traslado á lo de las consecuencias arriba indicadas.

Segun un periódico ministerial, se trata de enviar á Francia un enviado extraordinario en reemplazo del señor Olózaga.

¡Pobre señor Olózaga!

¿Qué ha hecho el señor Olózaga?

¿Prestar algunos servicios á su amo el señor emperador de los franceses?

¿Por ventura no es de buenos criados el ser bien mandados?

Ni quiero que te vayas,
Ni que te vengas,
Y el tiempo voy pasando
Entre mil penas.
De este martirio
Busco en otros la causa,
Y está en mí mismo.

Aun que no lo parezca, se nos antoja descubrir en esta seguidilla un proposito de la actual situacion.

Desde aquel memorable setiembre del 68, que no hemos hecho otra cosa que salmodiar por diferentes tonos las notas que se desprenden de esta seguidilla.

A bien que nuestro desgobierno, ni es ni puede ser mas que una serie de seguidillas.

Y ya sabemos toda la importancia que en pleno siglo XIX tienen las seguidillas.

Solo una nacion como la nuestra podria tolerar una política de seguidilla.

Porque en resumen, lo que hemos adelantado con las disposiciones de los gloriosos, incluso la diplomacia ser-

vil de don Salustio, y quien no es don Salustio, dice lo que es y lo que puede dar de sí la seguidilla: *música celestial*.

Cada uno tiene lo que los otros quieren.

Se han empeñado en decir que el niño es *memo*, y ved si van acreditando todo lo contrario sus travessuras.

Nadie duda ya que el Terso fué á París á ofrecer su espada al ilustre emperador de los franceses.

¿Qué tal? ¿Si tendrá amor á su codiciada España el *neue*?

Se dice que don Ramon Cabrera asistirá como agregado al cuartel general francés en la campaña contra Prusia.

¿Pues y todo aquello que nos decia en su manifiesto?....

¡Ojo al cristo que es de plata!

La «Época» insiste en ocuparse de una impotencia que ni viene á pelo, ni está por ningun concepto justificada.

Se necesita toda la osadía de la época, para atreverse á desfigurar la verdad con tal descaro.

¿Con qué las Córtes son impotentes para dar una solucion definitiva á la obra magna?

¿Ignora «España con honra» que con el de *Nos jeringuen* ya van cinco abortos, sin contar con los secretillos de alcoba que Salustio y Crisóstomo se reservan para su sayo?

Ya quisiera la señora «Época» haber sido tan fecunda como sus hermanas.

No sucede así con la patriótica «Política» que se desvive porque se corone la obra revolucionaria.

Esos deseos son muy laudables, sí, señora, muy laudables; pero... francamente, Zamora no se hizo en una hora, y es preciso calma, mucha calma, si no queremos esponernos á perder lo que llevamos adelantado.

Ya que tuvimos la suerte de llegar hasta el borde del precipicio, debemos aguardar á los que han de venir á precipitarnos.

Dicese que se ha tratado en consejo de ministros del suceso de Tolon, y se han leído los despachos del Sr. Olózaga dando seguridades de que el pabellon español quedará en el lugar que le corresponde.

Pedir más fuera gollería.

Quedaremos en el lugar que nos corresponde. ¿Lo entienden Vds.? En el lugar que nos conquistaren las celebridades de la Gloriosa. ¿Lo acaban Vds. de entender? En el lugar que le dé la gana al señor amo de allende los Pirineos.

Ya lo sabíamos.

Yo que quiero publicar á las primeras de cambio ciertos episodios de pura historia Setembrista, deduzco que debo prevenirme por lo que pueda suceder.

Mas no pudiendo resistir el deseo de anunciaros mi libro, que os fia será de gusto sabroso y delicado, prescindido de esta y de aquella deducción, y os anuncio

LOS TRAPISONDISTAS DE LA GLORIOSA

ó SEA

UN LIBRO QUE PUEDE COMPETIR

con

LAS VERDADES DE PERO-GRULLO,

ESCRITO

con presencia de monumentos, datos, hechos, vicios, virtudes, apostasias, desaciertos, liviandades, desórdenes, motines, tiranías, bombardeos, deportaciones, fusilamientos, miserias y otras mil y quinientas quisicosas político-revolucionarias, cómicas, dramáticas, chistosas, graves, y hasta trágicas;

POR

una pluma que si no está bien cortada, nunca se ha mojado en la tinta del presupuesto.

Nota. Constará de unas 30 entregas, á dos cuartos entrega, y se repartirán dos cada semana.

Los que quieran suscribirse, que se dirijan por sí ó por medio de nuestros corresponsales á esta Redaccion.

Director, Juan Justo Uguet.